Cuando el amor sí alcanza

■ **Por Ricardo R. González**

Aún no sabe ordeñar una vaca ni asume las riendas de una de las vaquerías pertenecientes a su UBPC Desembarco del Granma, en el santaclareño reparto Antón Díaz, pero tampoco lo descarta como parte de esos retos que le faltan por cumplir y quedan entre las aspiraciones de Mabis Suárez García, la muchacha que ha sabido activar la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) en su área semirrural para impregnarle el dinamismo que demandan estos tiempos.

Confiesa que no le ha sido difícil. Basta encontrar métodos desligados de esquemas obsoletos para motivar, idear, y despojar las reuniones de las peroratas hasta hacerlas más dinámicas y a manera de encuentros.

«A veces leemos un material interesante y de actualidad, otras comentamos una situación que afecta a la comunidad, y armonizamos el trabajo entre generaciones diferentes, a partir de acciones en equipo».

Quizás en ello estriba el éxito de la joven que asume la directiva del bloque número 12 Celia Sánchez Manduley desde que tenía 15 años, y poco le falta para arribar a los 20.

«Recuerdo aquel día en que llegaron a mi casa a proponerme la idea. Poco a poco fui trabajando con las jóvenes, siguiendo el hilo conductor de todo lo que había aportado la FMC al desarrollo de las cubanas y las múltiples posibilidades que propicia en la actualidad, sin caer en charlas aburridas».

METAMORFOSIS EN ANTÓN DÍAZ

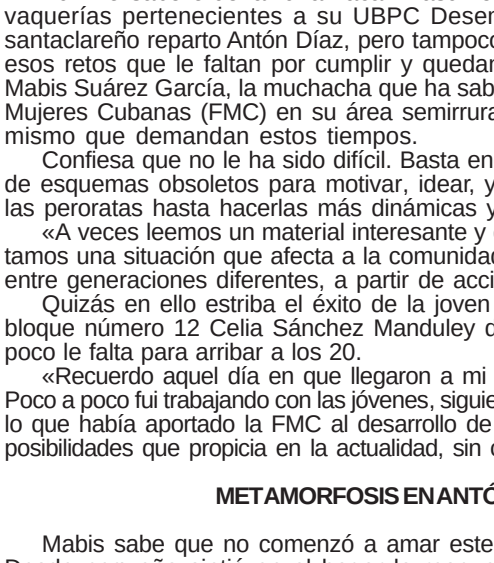
Mabis sabe que no comenzó a amar este trabajo por arte de magia. Desde pequeña sintió en el hogar la respuesta familiar ante cualquier actividad, y eso la fue curtiendo para enfrentar las aristas de la vida.

«Las secretarias de mis delegaciones son en su mayoría jóvenes. Visitamos a las madres de los combatientes o a las federadas de edad avanzada; muchas veces las problemáticas de los años y los achaques de las piernas se olvidan cuando existen motivaciones. Así aprovechamos y damos vida a una reunión… Degustamos un té e intercambiamos sobre aquellos aspectos que afectan o no están bien.

«En otros momentos hacemos una fiesta y bailamos; siempre que se apliquen alternativas y existan iniciativas, se borrará ese criterio de que la FMC solo existe para cobrar».

—En una zona rural los cánones y tradiciones están más arraigados, ¿cómo vencer los estereotipos machistas?

—Debes prepararte para ello, vencer obstáculos, recurrir a la paciencia, y pensar que el mundo no cambia de la noche a la mañana. Solo es cuestión de proponértelo y aplicar tantas fórmulas como se necesiten.



Mabis Suárez García, la secretaria de bloque más joven de Santa Clara, e integrante del Comité Provincial de la organización femenina. **(Foto: Yariel Valdés González)**

Lo menos que imaginó Mabis Suárez fue su participación en el 9no. Congreso de la organización femenina…

«Asistí en nombre de todas las villaclareñas. En esas sesiones representé al ama de casa, a la estudiante, a la campesina, a las mujeres de innumerables sectores. Participar en el evento constituyó un lujo. Cosas que no sabía, allí las aprendí, y tuve la sorpresa de que en mi trabajo me hicieran una despedida muy bonita antes de la partida».

Una y otra vez se ha preguntado por qué ella entre tanto caudal valioso de mujeres existente en Villa Clara. Ni suerte ni casualidad. Un premio para esta técnico medio en Contabilidad que se desempeña como contadora y cajera al mismo tiempo. Por sus manos pasa todo el dinero de una UBPC con excelentes resultados en la producción de leche, a pesar de que la actual sequía ha hecho estragos en el cumplimiento de sus planes.

«Estoy convencida de que nuestros compromisos no fallarán, pues en este complejo contamos con la más amplia diversidad de ovinos, caprinos, avícolas, equinos y porcinos, mientras los renglones agrícolas están destinados al autoconsumo».

Cada día agradece a la vida y a la FMC por darle la satisfacción de ser una cubana realizada. Y si de retos se trata, los principales para esta muchacha son la superación y continuar el aprendizaje que le brinda el bregar de cada día. También el de ver solucionada esa inconformidad que tiene con la UBPC que tanto la ha apoyado, y donde solo ocho de sus 133 asociados son mujeres.

Mabis Suárez ya no piensa en ser la cantante famosa que arrasaba multitudes en sus sueños infantiles, ni tampoco la bailarina que arrancaba atronadores aplausos por la maestría demostrada junto a su *partener*. Desde hace mucho tiempo sabe que pueden contar con ella para vencer los desafíos del futuro por complejos que parezcan, pues gracias a las enseñanzas familiares está consciente de que la vida toma nuevos bríos cuando el amor sí alcanza.

UNA MUJER DE ARMAS TOMAR

■ **Por Mercedes Rodríguez García**
■ **Fotos: Archivo de la autora**

«Todavía me parece que hago poco por esta Revolución», dijo en 1981 Cira a esta reportera. Hoy, a los 91 años, su nieta Idania nos confirma: «Sigue siendo la misma que usted conoció».

YA tiene 91 años y la memoria le falla a cada rato. Tampoco es aquella mujer gruesa y de fortaleza física probada que entrevisté en 1981. Pero por sus méritos como revolucionaria, miliciana, alfabetizadora, fundadora de la FMC y diputada a la Asamblea Nacional del Poder Popular, Cira García O'Relly sigue siendo una mujer valiente y decidida.

Sabe que a su edad es la vida misma lo que enfrenta, y sabe hacerlo con la dignidad de una mujer heroica. No, no importa que ahora viva en La Habana y que sea su nieta Idania quien la cuide. Entre la cama y el sillón, Cira deja pasar estos tiempos en que tanto le gustaría volver a probarse, como lo hizo en diciembre de 1961, cuando salvó la vida de tres brigadistas que vivían en su casa, en el poblado de Carahatas, Quemado de Güines.

Como ella no hubo muchas, la verdad. Por eso, y por el tiempo que ha pasado, vale retomar los detalles más significativos de aquellos hechos en los que casi pierde una pierna. Hoy, solo son recuerdos que despierta la enorme cicatriz y que van a conocer nuevas generaciones de muchachas, miles que ingresan este 23 de agosto a la FMC, y miles que ya dentro de sus filas se entregan al trabajo de una organización que cumplirá ese día su aniversario 55.

LOS BANDIDOS EN LA CASA

«Nuestra casa era pequeña, por eso puse a los cinco brigadistas en algo que hacía las veces de esquina, a unos seis metros de la vivienda. Allí colocaron sus hamacas, con muy pocas comodidades, por lo reducido del espacio. Orlando era el mayor, brigadista Patria o Muerte y le habían entregado una pistola calibre 38; Ricardo, maestro voluntario, y Raúl, de las «Conrado Benítez».

«La primera incursión fue el domingo 10 de diciembre, como a las 11 de la noche. Sentí como si forzaran una puerta. Me levanté, y vi las sombras. Cogí la metralleta que teníamos en casa y salí al patio haciendo varios disparos. Me respondieron y se largaron. Desde entonces, cada vez que sentía ladrar a los perros, me ponía en tensión. Algunas noches me las pasé completamente en vela, porque de aquellos muchachos yo era la responsable y no podía permitir que les tocaran ni un cabello.

«No, yo no veía bandidos por todas partes, pero es que estaban furiosos porque los teníamos en jaque. Ya *Tondike*, el jefe de la banda, había sido apresado y fusilado, y los que quedaban se mostraban más sanguinarios que nunca. Por eso volvieron el viernes 15 de diciembre.

«Primero vinieron como a las nueve de la noche, por el lado izquierdo de la casa, por donde mi esposo tenía la herrería. Igual que la primera vez, sentí ruidos, salí y les disparé una ráfaga. Se fueron. Entonces busqué y traje a los brigadistas para la casa. Como a la una de la madrugada, vinieron de nuevo. Pero esta vez no los escuché a tiempo, la tensión y la vigilia prolongadas hacían sus estragos. Les dije a los muchachos que se echaran al suelo, y salí del cuarto hacia el comedor, buscando la sala, siempre decidida a tirar, esta vez con la pistola 38 de Ricardo. Uno que salió de atrás de la máquina de coser me atacó por el hombro, con la culata de su fusil. Pero como el arma mía era más corta, logré disparar primero. Oí un grito: ''Parece que lo toqué'', me dije. Ni pensar pude, de abajo de la mesa me dispararon.

«Sentí un golpe seco en la pierna izquierda, que se me empezó a entumecer; la bala me había atravesado de lado a lado y de abajo arriba. Después hicieron dos disparos más, y yo les respondí. Con gran esfuerzo me arrastré hacia la cocina, desde donde les hice un disparo más antes de que se perdieran en la oscuridad. Logré incorporarme, cerrar la puerta del patio por donde habían entrado e ir a ver cómo estaban los brigadistas.

«Sí, el plomo rasgó bastante, me dieron 12 puntos...», dice Cira al tiempo que señala la cicatriz en su pierna izquierda.

«Yo misma me lavé la herida. Ya amaneciendo salimos para El Cayuelo, donde informamos al teniente Bermúdez, y de ahí me llevaron a Cayo Ramona para recibir los primeros auxilios. En el hospital de Sagua la Grande me operaron. Después, cerca de la casa, los milicianos ocuparon tres sogas, dos de ellas con los nudos ya hechos. Por el lugar donde fueron halladas, supusimos que las tenían para ahorcar a los alfabetizadores.

«Ellos eran para mí como otros tres hijos más. Me siento feliz de que no les haya pasado nada. Respecto a mí, tenían que matarme primero antes que hacerles algo a ellos. Lo demás no importa, estimo que cualquier sacrificio por esta Revolución es poco, y aquello no fue nada».

EPÍLOGO

Después de los hechos narrados, Cira siguió en el pequeño poblado; allí continuó trabajando como maestra hasta 1967, cuando pasó a las filas del Ministerio del Interior, en La Habana, donde estudiaban dos de sus hijos. Fungió como interventora de algunas empresas que por entonces se nacionalizaban, y todavía a los 60 años trabajaba como administradora de una bodega, labor que compartió con el sindicato, el comité, la federación, delegada de circunscripción y matriarca de un hogar que compartió durante mucho tiempo con sus hijos, nueras, nietas y sobrinas.

Cuando hace unos días localicé por teléfono a su nieta Idania, y me dijo que Cira vivía, no podía creerlo. ¿Y cómo está? ¿Está lúcida? «Mire, sigue siendo la misma que usted conoció, muy fuerte de carácter, de algunas cosas se acuerda y de otras no, pero ¡de los bandidos y los alfabetizadores, siempre!» Y de la Revolución, ¿qué dice? «Que quisiera tener fuerzas para trabajar, para tratar de resolver los problemas, lo mismo que le dijo cuando usted la entrevistó hace 34 años: problema que ella resuelva, es un problema menos que tiene la Revolución… ¡Ojalá haya Cira García O'Relly por mucho tiempo. Por eso le puse Doña Cira a mi paladar, para que su historia no se pierda en el olvido».